

# El Museu d'Història i Arqueologia de Cullera, la historia de un sueño

The Museu d'Història i Arqueologia de Cullera, the story  
of a dream

**Enrique Gandía Álvarez**<sup>1</sup> (sam\_museu@cullera.es)  
Museu Municipal d'Historia i Arqueologia

Dedicado a don Alfredo His Catalá y a don Rafael  
Bisbal Cabanilles por sus desvelos en pro de la crea-  
ción de un museo de arqueología en Cullera.

**Resumen:** La creación de un Museo dedicado a la historia y la arqueología de una localidad costera de más de 20 000 habitantes, protagoniza una historia de más de cuarenta años para conseguir un sueño.

**Palabras clave:** Castillo. Investigación. Descubrimientos. Pioneros.

**Abstract:** For more than 40 years the creation of a museum dedicated to the history and archaeology of a coastal town of over 20 000 inhabitants had been just a dream.

**Keywords:** Castle. Research. Discoveries. Pioneers.

---

Museu Municipal d'Historia i Arqueologia  
C/ Pescadors, 79  
46400 Cullera (Valencia / València)  
sam\_museu@cullera.es  
<http://www.culleraturismo.com/descubre/museos/>

<sup>1</sup> Director del Museu Municipal d'Historia i Arqueologia.

## El marco físico

La montaña de Cullera ha sido, desde épocas muy remotas, un marco físico que ofrecía muy buenas condiciones para el asentamiento de las diferentes sociedades y culturas que la han poblado. Así, desde las comunidades de cazadores-recolectores del Paleolítico Superior hasta las milicias carlistas del siglo XIX, pasando por un asentamiento ibérico o el impresionante castillo islámico con sus dos albacaras, han encontrado en la Montaña de las Zorras –como también es conocida– el espacio idóneo donde establecerse, defender sus intereses y, como no, sus vidas.

Si nos situáramos a vista de pájaro, podríamos describir un marco físico perfecto para el asentamiento humano. La montaña de Cullera, forma parte de los relieves más meridionales del Sistema Ibérico. Es una elevación montañosa que emerge del centro de la llanura aluvial holocena del río Júcar, constituyéndose en un referente visual a kilómetros de distancia. Limita al norte con el impresionante lago de la Albufera, al este con el mar Mediterráneo, al sur con la desembocadura del río Júcar y al oeste con la marjal y los campos de arroz. Es al sur, donde alcanza su máxima altura: 233 m.s.n.m., luego va descendiendo progresivamente según se dirige al norte hasta acabar en el mar Mediterráneo, en la zona del faro de Cullera, en forma de pequeños acantilados. Posee una orientación de norte-sur, una longitud de 3 km y una anchura de 0,5 km. Sus coordenadas son 39° 10' N 0° 15' O.

Precisamente, es en esta elevación montañosa donde se localizan la mayor parte de los yacimientos arqueológicos generados por el ser humano, que escogió este lugar para vivir a lo largo de todos los tiempos. Esta circunstancia no es una casualidad, sino que obedece a un especial conocimiento de la posición geoestratégica de los accidentes geográficos que dominan el paisaje y que condicionan el medio. En unas breves líneas vamos a analizar cada uno de ellos y sus repercusiones en el control del territorio (Pérez; Carmona; Ribera; y Pascual, 2008).

Por una parte, tenemos la bahía de Cullera, que ofrece unas inmejorables condiciones para el fondeamiento de naves y para el desembarco de lanchas ligeras hasta las tranquilas playas. Este es el primero de los puntos débiles en caso de ataque. Además, la bahía orientada hacia el sur ofrece una vasta y nítida visión del golfo de Valencia hasta Dénia, teniendo como límite visual el monte Montgó. Por el contrario, hacia el norte el cabo de Cullera –único saliente costero de todo el Golfo de Valencia– impide la visión y, por tanto, el control del litoral costero, agravando la debilidad estratégica del gran puerto natural que es la rada de Cullera.

El segundo es la desembocadura del río Júcar en la propia bahía. Esta desembocadura, por su anchura y navegabilidad, sobre todo en el primer tramo del río hasta Alzira, permitía la circulación –tanto aguas arriba como aguas abajo– de pequeñas naves, ligeras y de poco calado, que podían arribar hasta el centro mismo de la población de Cullera, cuyo desarrollo urbanístico se llevó a cabo en disposición paralela al río. Se constituyó el río Júcar, durante la Edad Media, en una vía de comunicación y de transporte de materias primas, como la madera, que conectaba el mar Mediterráneo con la meseta castellana, y las poblaciones costeras con las localidades del interior. Pero, esta comunicabilidad también podía resultar pernicioso, ya que permitía el acceso de naves militares que podían fondear en la desembocadura (Crónica de Pere IV) y penetrar por ella hasta la importante medina de *al-Ghezira*, causando verdaderos estragos en las localidades de sus riberas, como el que provocó el pirata Turgut Reis en el ataque a la villa de Cullera en el año 1550 (Libre de propis).

El tercer punto a tener en cuenta, es la propia Montaña de Cullera, referencia visual para todos los habitantes de las comarcas aledañas e, incluso, de la metrópoli valenciana y lugar de resguardo y protección ante el invasor. En esta elevación montañosa emergida desde la planicie aluvial, a modo de isla entre las aguas del río, el mar y los campos de arroz, se localizan la mayor parte de los yacimientos arqueológicos que posee la población y que van desde las cuevas y abrigos rocosos hasta un fortín y una muralla carlista, pasando por uno de los mayores complejos defensivos de la arquitectura andalusí de los siglos XII y XIII: el Castillo de Cullera con sus dos albacaras o recintos amurallados.

## La arqueología al servicio de la museología

Con estas condiciones, la aparición de restos arqueológicos ha sido una constante en este pequeño municipio de la costa levantina de poco más de 20 000 habitantes. El hallazgo arqueológico más antiguo documentado fue durante la Guerra Civil, en 1938, con motivo de la construcción de un refugio antiaéreo en pleno casco urbano de Cullera. De este modo, durante los trabajos de construcción, los obreros al ahondar en la ladera una sima tan colmatada que apenas se vislumbraba su natural acceso al exterior, descubrieron cerca del mismo, junto a escasos huesos humanos, un precioso lote que constituían un puñal de lengüeta y un brazal de arquero, y que gracias al civismo de don Luis Sánchez Cuesta, delegado de Asistencia Social en aquellos difíciles días, fueron entregados al S.I.P., desplazándose luego al lugar de su hallazgo, el entonces director del mismo, Isidro Ballester, acompañado del capataz Espí (Ballester, 1942), quienes, de la entrevista que hicieron a los obreros, pudieron recuperar preciosos datos, como la disposición de los restos humanos y las dos piezas junto a una gran piedra, sita debajo del primitivo agujero de entrada. Una preciosa historia que merece ser contada en recuerdo de aquel ciudadano responsable que ya fue consciente del legado arqueológico que le entregaba la tierra.

Quince años después, llegaron las excavaciones arqueológicas ya realizadas con metodología de la mano de otro insigne de la arqueología valenciana: don Enrique Pla Ballester (1922-1988). Nacido en Ontinyent, siendo muy joven se introduce en la arqueología de la mano de su tío materno y fundador del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia (SIP), Isidro Ballester Tormo, participando en excavaciones del todo trascendentales para nuestra prehistoria como la Cueva de la Cocina de Dos Aguas o la Cova de les Malladetes de Barx. Será subdirector del SIP a partir de 1950. Este cargo lo desempeña hasta su ascenso como Director del Servicio y su Museo (Fletcher, 1954).

Pla Ballester realizará varias excavaciones de importancia en Cullera, destapando a la ciudad como un verdadero sitio arqueológico con un potencial enorme. Así lo encontramos excavando la Covacha Ribera en 1953, o en Punta de l'Illa dos años más tarde (Arasa, 2005). En estos años de estancia en Cullera, Pla Ballester no sólo descubrió y excavó dos de los yacimientos más importantes del Levante peninsular, sino que además sembró el germen del futuro Museo de Arqueología del municipio. Y es en estas circunstancias cuando juegan un papel fundamental dos personalidades capitales para la arqueología de Cullera y para la creación del Museo municipal: don Rafael Bisbal Cabanilles y don Alfredo His Catalá. Ambos eran unos entusiastas de la arqueología y del excursionismo, solían hacer frecuentemente excursiones por la Montaña de Cullera explorando cuevas y simas. En una de esas excursiones ambos encuentran en una cantera del pequeño altozano del Cabeçol una grieta junto a una covacha,



Fig. 1. Pla y Bisbal en la Covacha Ribera.

abierta a unos tres metros con respecto al suelo, donde les sorprende la presencia de huesos humanos entre el conglomerado de tierra que aflora de la oquedad. Al tratar de extraerlos, se produce un derrumbe quedando sobre el suelo varios cráneos y huesos largos, un hacha de piedra rota en dos pedazos y fragmentos de otras dos. Recogen esos hallazgos y cubren con la tierra vertida lo que resta, informando inmediatamente Alfredo His al SIP, decidiendo el entonces director, Domingo Fletcher Valls, el desplazamiento de Pla Ballester a los efectos de evaluar los hallazgos en las inmediaciones de la cueva. Aquí nace una colaboración entre Pla Ballester y los señores Bisbal y His que deviene en una auténtica amistad, tal y como se aprecia en la fotografía en la que se ve sentados a Enrique Pla y a Rafael Bisbal juntos en la boca de la cueva en mayo de 1953 durante la visita de inspección del primero (Soler, 2013).

Durante los periodos de trabajos arqueológicos de Pla Ballester en Cullera estuvo siempre acompañado por Rafael Bisbal y Alfredo His. A este último, Enrique Pla le dedicó palabras de agradecimiento por sus desvelos y atenciones hacia su persona (Pla, 1958). Entre ellos tres se forjaría la idea de la creación de un Museo municipal que se haría realidad años más tarde, tras las excavaciones arqueológicas de la Covacha Ribera y del yacimiento de Punta de l'Illa, cuyos materiales se encuentran depositados y expuestos en el Museo de Prehistoria de Valencia, aunque quedando una pequeña parte en Cullera. En este proyecto de creación del Museo municipal jugó también un papel destacado el recién creado Centre Cullerenc de Cultura (Giner, 1977), al que pertenecían Bisbal e His, así como otras ilustres personalidades del mundo de la cultura como el cronista de la ciudad, Francesc Giner Perrepérez, los señores Enrique Torres, Agustín Costa, Lamberto Oliver y otros muchos. Sus miembros, muy activos en la actividad del excursionismo y la afición por la arqueología, hicieron donación de una gran cantidad de material arqueológico procedente de las prospecciones en superficie y hallazgos casuales realizados durante las excursiones por la montaña



Fig. 48. — Monedas romanas, ánforas marinas y cerámicas medievales expuestas en el Museo Arqueológico

Fig. 2. Primer montaje expositivo del Museo.

de Cullera. Así, gracias al tesón y empeño de don Rafael Bisbal, por aquel entonces concejal del Ayuntamiento de Cullera y don Alfredo His, profesor y entusiasta de la arqueología, que se convertiría en su primer conservador, el sueño de contar con un Museo arqueológico en Cullera se convierte en realidad.

## La historia de un sueño: un Museo de Arqueología en Cullera

Tal y como relatan Aparicio y el propio His Catalá (Aparicio, e His, 1977) el recién creado Museo Municipal de Cullera se instala en la planta baja de la Casa de Cultura. La colección, es modesta, y está compuesta por quince vitrinas con materiales arqueológicos, entre los que destacan los procedentes de las excavaciones del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia, a cargo de Pla Ballester en la Covacha Ribera o en Punta de l'Illa, las excavaciones realizadas por José Aparicio en la Cova del Volcan del Faro o en l'Alt del Fort, todos ellos constan como depósito del SIP Además, la colección se completa –como hemos dicho anteriormente– con materiales recogidos por los miembros del Centre Cullerenc de Cultura en sus excursiones por la montaña y término de Cullera.

Y lo que más llama la atención, al menos desde nuestro punto de vista, es la exposición de piezas arqueológicas que no tienen nada que ver con Cullera y su entorno arqueológico. Así nos encontramos, entre otras singularidades, un hacha de sílex procedente de Ste. Mème (Francia), utensilios de sílex de la Ereta del Pedregal (Navarrés), materiales cerámicos como lucernas romanas y cerámicas de barniz negro del Castellar de Santiesteban (Jaén), *terra sigillata* de Málaga, una colección de fósiles... todos estos materiales son donaciones o cesiones de particulares que se ofrecen a que sean expuestos en el «nuevo» Museo Municipal.



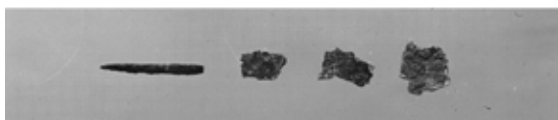
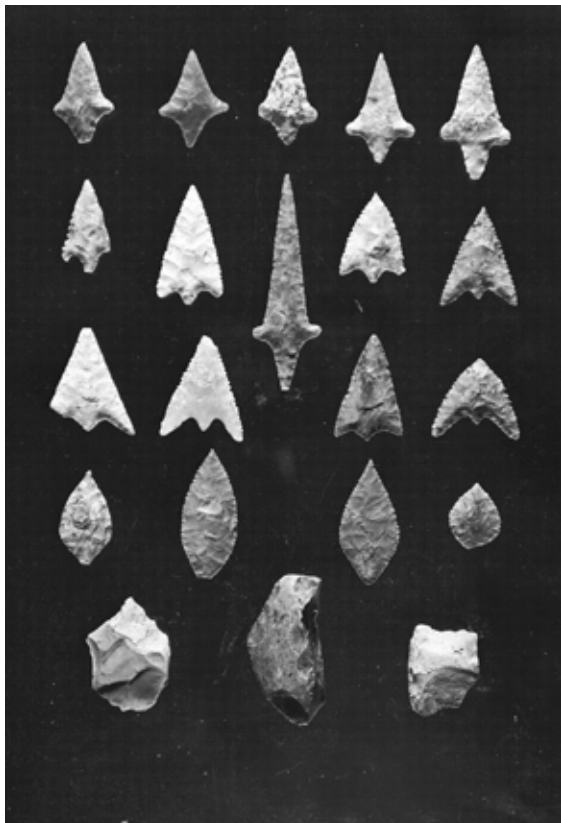


Fig. 3. Primeros materiales que ingresaron en el Museo.

Y también nos llama poderosamente la atención las donaciones que hacen, tanto los alumnos del Instituto de San Antoni de Cullera de materiales cerámicos romanos y medievales, así como una donación de cuencos medievales recogidos por parte de los pescadores de Cullera. La colección se completa con un nutrido número de ánforas, algunas de ellas de procedencia subacuática.

Los trámites de la creación del Museo local se inician en el año 1968, coincidiendo con la estancia en Cullera del arqueólogo del SIP don José Aparicio Pérez, que con motivo de las obras de urbanización del Pla de Pícs, excavó el poblado ibérico de l'Alt del Fort y para ello contó con una aportación económica de 100 000 pesetas que, según cuenta el insigne cronista de Cullera don Francisco Giner Pererérez, fueron tan bien administradas por el Director de las excavaciones que le permitieron acometer una nueva campaña arqueológica en el yacimiento del Volcán del Faro. Aquí, el profesor Aparicio, descubrió los niveles del Magdaleniense entre los que encontró el bastón de mando del que se encargó una réplica para el nuevo Museo local, ya que el original quedó expuesto en el Museo de Prehistoria de la Diputación de Valencia (Aparicio, 2003).

Según el expediente n.º 594 del año 1968 del negociado de Cultura y Servicios del Muy Ilustre Ayuntamiento de Cullera a propuesta del concejal don Rafael Bisbal Cabanilles se inician los trámites para constituir en esta localidad el Museo Histórico Artístico. En la propuesta del señor Bisbal Cabanilles se expresan los argumentos por los que se propone constituir un Museo local:

«Que por el Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia se están practicando excavaciones arqueológicas en lugares del monte que por estar afectados por urbanización, van a ser pronto destruidos.

Los resultados de estas excavaciones son altamente interesantes y sus resultados, dignos de figurar en el mejor museo.

Como quiera que el Museo de Valencia, donde van a ser llevados los hallazgos para su estudio y limpieza primeramente, es insuficiente para almacenar los materiales que a el leson [sic] llevados y, por otra parte, está previsto un museo Histórico Artístico en los locales de la Casa Municipal de Cultura, y por lo tanto, que todo ello vuelva a Cullera, es llegado el momento de que por la Corporación se tome el preceptivo acuerdo de constituir el MUSEO HISTÓRICO ARTÍSTICO que con las garantías legales pueda ser depositaria de estos materiales y de los que con anterioridad a [sic] sido hallados en esta localidad.

Previo acuerdo de la Corporación, por el Sr. Alcalde debe ser solicitado por instancia dirigida al Ministerio correspondiente acompañando relación de la Junta rectora del mismo, plano de los locales al mismo destinados y consignación prevista para su conservación, vigilancia y futuras excavaciones.

Nuestra Ciudad, en su rápido desarrollo, nos obliga a ver hoy como necesarias, muchas instituciones que en un pasado no muy lejano se hubieran considerado fantasías. Vamos hacia una ciudad abierta hacia el exterior, como muestra de la España que ansiamos y nosotros más que otros pueblos de España tenemos obligación de representarla dignamente; con buena urbanización, con buenos servicios, buena administración pero también con cuanto pueda ser prueba de un mayor alto grado de cultura y amor al arte.

Por todo lo expuesto, es mi parecer la Corporación debe tomar acuerdo en ese sentido».

El 19 de agosto de 1968, en la sesión plenaria del Ayuntamiento se acuerda por unanimidad la constitución del Museo Histórico Artístico Local y según el Dictamen de la Comisión de Cultura se establece

«Que estando próxima la Construcción de la nueva Casa de la Cultura en la que está prevista la instalación en la misma del Museo Histórico Artístico Local, con el correspondiente presupuesto tripartito [sic], esta Comisión es del parecer que no deben hacerse instalaciones provisionales para dicho museo».

Tras ser tomados todos los acuerdos y decisiones, el Museo local de Cullera fue inaugurado en 1975 en la Casa de Cultura de Cullera por don Carlos Robles Piquer, a la sazón ministro de Educación y Ciencia, siendo alcalde de la ciudad don Enrique Rico Sanjuan, y estando acompañados por el cronista oficial de Cullera, don Francisco Giner Perepérez y el conservador del Museo, don Alfredo His Catalá.

El nuevo Museo local comenzó así su andadura en el nuevo edificio construido como gran centro cultural de la localidad: la Casa de Cultura, ya que éste albergaba el Museo local, el Archivo Histórico y la Biblioteca Municipal. Posteriormente, en la década de los años 80 del siglo xx el Museo se trasladó a uno de los inmuebles municipales con mayor categoría histórico-artística de la localidad: la Casa de la Enseñanza. Se trata de un edificio de proporciones considerables, totalmente exento y construido durante el reinado de Carlos IV, concretamente en el año 1793, como centro educativo para niños y niñas de la localidad siempre bajo los preceptos de la Ilustración. El edificio, a pesar de no encontrarse en muy buenas condiciones



Fig. 4. Inauguración del Museo.

de conservación –sobre todo a nivel estructural– acogió la colección del Museo municipal en dos de sus plantas, para ello se remodeló todo el sistema expositivo, renovándose las vitrinas y los paneles bajo la dirección de su nuevo conservador, don José Salvador Martínez Sansó. También cabe decir que fue el periodo en el que mayor número de piezas arqueológicas ingresaron en la colección, fruto de las campañas de excavación llevadas a cabo, fundamentalmente, en el castillo y su entorno.

En la década de los 90, y ya bajo la dirección del nuevo conservador del Museo, don Enrique Portell Sapiña, se realizaron los trámites necesarios conducentes al reconocimiento como Museo, por parte de la Dirección General de Patrimonio Artístico de la Conselleria de Cultura, Educació i Ciència de la Generalitat Valenciana, del renombrado ahora como Museu d'Història i Arqueologia de Cullera. Este reconocimiento tuvo lugar el 21 de febrero de 1997 según resolución de la entonces directora general de Patrimonio Artístico, doña Carmen Pérez García. Fue una década en la que se renovó parcialmente el montaje expositivo, adecuándolo a las nuevas tendencias pedagógicas y haciéndolo más atractivo para los escolares, a la vez que ingresaban nuevas piezas, tanto de carácter histórico como arqueológico, en la colección.

Será con la llegada del nuevo siglo, cuando tras la restauración integral del castillo de Cullera y el agravamiento del estado de conservación estructural de la Casa de la Enseñanza, el nuevo consistorio con el dictamen favorable de la Dirección General de Patrimonio Cultural Valenciano deciden instalar el Museu d'Història i Arqueologia de Cullera en el castillo. Se inicia así un proceso de reestructuración total del montaje expositivo, que supone el diseño ex profeso de vitrinas modernas y funcionales, compactas y versátiles; paneles en varios idiomas –puesto que Cullera es una ciudad turística– además de incorporar el sistema Braille para invidentes; audiovisuales de apoyo para los contenidos en gran formato; medios interactivos para





Fig. 5. Museo en la actualidad.

difusión de contenidos extra; instalación de un *videomapping* y ampliación de la superficie de exposición así como el incremento en un 10 % de las piezas expuestas que, a partir de este momento, son exclusivamente de procedencia de la localidad y su término municipal. Lo más interesante de todo el nuevo Museo de Cullera es su instalación dentro del castillo y la ocupación del mismo en casi todas sus dependencias, de modo que lo que se ha conseguido es que Museo y castillo sean uno, que el bien inmueble y los bienes muebles expuestos formen parte de un todo indisoluble y compongan una experiencia cultural y turística de calidad. Es una apuesta por la integración de los bienes culturales del municipio en una visión de Museo de conjunto, abierta e integradora.

De este modo, transcurridos cuarenta años desde que el Museo de Cullera abrió sus puertas al público, podemos afirmar que una localidad como Cullera, de apenas algo más de 23 000 habitantes, ha visto cumplir su sueño: tener un Museo dedicado exclusivamente a la historia y arqueología local en un entorno y lugar privilegiado, el castillo de Cullera.

## Bibliografía

- APARICIO PÉREZ, J. (2003): *El Paleomesolítico valenciano. Cova del Volcán del Faro (Cullera): Memoria de las excavaciones e inventario del material*. Vols. I y II. Serie Arqueológica n.º 15. Valencia: Real Academia de Cultura Valenciana
- APARICIO PÉREZ, J., e HIS CATALÁ, A. (1977): *Las raíces de Cullera. Prehistoria y Protohistoria. El Museo Arqueológico*. Serie Arqueológica, n.º 3. Valencia: Departamento de Historia Antigua. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Valencia.

- ARASA I GIL, F. (2005): «L'Hèrcules de la Punta de l'Illa (Cullera, Ribera Baixa)», *Qulayra*, I, pp. 23-32.
- BALLESTER TORMO, I. (1942): «Enterramiento Prehistórico en Cullera». *La labor del S.I.P. y su Museo en los años 1935 a 1939*. Valencia: Diputación Provincial de Valencia.
- FLETCHER VALLS, D. (1954): *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo el pasado año 1953*. Valencia: Diputación Provincial de Valencia.
- GINER PEREPÉREZ, F. (1977): «Prólogo», *Las raíces de Cullera. Prehistoria y Protohistoria. El Museo Arqueológico*. Edición de J. Aparicio y A. His, Serie Arqueológica, n.º 3. Valencia: Departamento de Historia Antigua. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Valencia.
- PÉREZ BALLESTER, J.; CARMONA GONZÁLEZ, P.; RIBERA LACOMBA, A.; y PASCUAL BERLANGA, G. (2008): «Puertos y fondeaderos en la costa valenciana: dinámica costera, tipología de asentamientos e interacciones económicas y culturales», *International Congress of Classical Archaeology meetings between cultures in the Ancient Mediterranean. Bolletino di Archeologia on line*, (Roma 2008), I, 2010 / Volume speciale B / B6 / 4, 14-35. Disponible en: <[www.archeologia.beniculturali.it](http://www.archeologia.beniculturali.it)>.
- PLA BALLESTER, E. (1958): «La Covacha de Ribera (Cullera-Valencia)», *Archivo de Prehistoria Levantina*, VII, pp. 23-54.
- SOLER DÍAZ, J. A. (2015): «La covacha de Ribera de Cullera, paradigma de la vertiente funeraria del Calcolítico Valenciano», *XI Jornades d'Estudis de Cullera*. Cullera (Valencia). 8, 9 y 10 de noviembre de 2013. Cullera: Ajuntament de Cullera, pp. 31-72.